

PROGRAMA PARA EL CULTO DE MENORES  
«MAS VALIOSO QUE EL ORO Y LA PLATA»

PROPOSITO DEL PROGRAMA: Despertar en los jóvenes el amor a las madres y la obediencia, teniendo en mente el quinto mandamiento.

PERSONAJES: Un matrimonio: Maria y Roberto Molinares. Los hijos: Elena, Paula, Juanita, Jorge y Ernesto. Un amigo: Esteban. Narrador.

PRIMERA ESCENA

(Elena, Paula y Juanita aparecen arreglando la sala. Ponen una grabadora con música, unas flores y sobre una mesita unos paquetes de regalos.)

NARRADOR: Hoy es un día muy especial. Es el cumpleaños de una madre. Todos tenemos o hemos tenido una madre a la que debemos nuestro amor, ya que ella nos dio el ser. Después de Dios, es la persona que debe estar más cerca de nuestro corazón, pues ella colabora con él en la formación de nuestra vida y carácter.

ELENA: Creo que se ve bien la sala, estoy segura de que a mamá le va a gustar, espero que se sienta muy feliz hoy... La sala está lista, pero nos falta lo principal.

PAULA: ¿Te refieres a la cena?

ELENA: ¡Adivinaste! ¿Que podremos hacer?

JUANITA: No se preocupen por eso, yo le pedí a tía Julia que nos hiciera un pastel. Ya lo tiene listo, sólo tengo que buscarlo. ¿No les parece una buena idea? Se me ocurrió esta mañana. Los pasteles que hace tía Julia son exquisitos, a mamá le gustan mucho.

PAULA: Es una idea fantástica, pero debemos hacer algo más, no les parece?

JUANITA: Claro que sí, pero no hay que hacer muchas cosas, Jorge me dijo que él va a traer algo, será una sorpresa, papá traerá las frutas preferidas de mamá. Creo que tendremos una linda cena.

ELENA: ¡Eso está muy bien! Parece que hoy es el día de la buena suerte.

JUANITA: Yo diría mejor que es el día de las buenas ideas y de planes bien organizados. (Las tres se ríen).

PAULA: Vamos a la cocina, debemos tener todo listo antes de una hora. (Salen las tres).

SEGUNDA ESCENA

(Entran a la sala Ernesto y su amigo Esteban y se sientan. Ernesto se ve pensativo y triste).

NARRADOR: La familia Molinares está de fiesta. Las tres hijas y uno de los hijos quieren agasajar a su buena madre en este día de su cumpleaños, y preparan una cena especial. Pero Ernesto, el hijo mayor, no se ha unido al grupo. ¿Que le sucede? Oigamos lo que habla con su amigo.

ESTEBAN: ¿Que te sucede, Ernesto? te noto algo triste y pensativo.

ERNESTO: Hoy es un día fatal para mí, Esteban. Quisiera perderme de esta casa y no ver a nadie.

ESTEBAN: Vamos, Ernesto, dime cuál es tu problema. Recuerda que soy tu mejor amigo. Tal vez puedo ayudarte.

ERNESTO: Sí, eres mi mejor amigo, pero no estoy seguro de que me vas a comprender y creo que no me podrás ayudar mucho...

ESTEBAN: Si no te puedo ayudar mucho, al menos podré orar por ti, no te parece?

ERNESTO: Orar por mí? Dios no te escucharía, soy demasiado malo y ya Dios no oye mis oraciones.

ESTEBAN: Por qué piensas que eres malo, Ernesto?

ERNESTO: Mira Esteban, el quinto mandamiento dice: «Honra a tu padre y a tu madre.» Yo no guardo ese mandamiento. Estoy enojado con mamá y hace más de dos meses que no hablo una sola palabra. Ella ha tratado de acercarse a mí, pero siempre la dejo con la palabra en sus labios y le doy la espalda.

ESTEBAN: No te parece que hoy es un buen día para que le pidas perdón y te amistes con ella?

ERNESTO: Eso jamás, Esteban. Soy demasiado orgulloso para humillarme de ese modo. Además, mis hermanos se burlarían de mí... (Entra Juanita y se interrumpe la charla).

JUANITA: Ernesto, qué bueno que has llegado a tiempo! Ya tenemos todo listo para la cena, pero faltabas tú.

ERNESTO: Faltaba y faltaré, Juanita. Ya me voy (se pone en pie) no me metas a mí en esta fiesta; bien sabes que estoy enojado con mamá. Ella tampoco me quiere, así es que se va a sentir mejor si no estoy aquí para la cena... no quiero que se sienta mal en este día...me voy.

JUANITA: (Lo sujeta del brazo) Espera, Ernesto. No es justo que pienses así de mamá. Tal vez tú no la quieres, pero ella sí te quiere a tí y la he visto llorar más de una vez cuando trata de hablarte y le das la espalda. Esta mañana la escuché cuando oraba por todos nosotros y le pedía a Dios una bendición especial para tí. Ernesto, por favor. Qué sería de ti si mamá muriera hoy? No quiero pensarlo... (Lo deja y sale llorando).

ESTEBAN: Siéntate Ernesto, no hemos terminado de hablar. (Se sientan los dos y siguen hablando, Ernesto se ve apenado y confundido). No creas que es humillación decirle a una madre cuánto la amamos, y si has estado enojado con ella, pedirle perdón. Una madre tan buena como la tuya no merece que un hijo la trate así. Todas las madres deben ser amadas y respetadas. A nuestros padres debemos obedecerles en el Señor, como nos manda Dios, y si esos padres son tan buenos como los tuyos, con más razón.

ERNESTO: Pero Esteban, me da pena decirle a mamá que me perdone, sólo de pensarlo se me anuda la garganta. Te aseguro que no podré decirle una palabra, estoy avergonzado y triste.

ESTEBAN: Se me ocurre una idea! Si no te atreves a hablar por qué no le compras una tarjeta y le dices todo lo que quisieras si tuvieses el valor de hablar? Si no tienes una tarjeta, busca un papel y escríbele una carta. Te aseguro que te vas a sentir muy bien cuando lo hagas.

ERNESTO: Creo que tu idea no está tan mala. Voy a hacer lo que tú dices, tal vez ponga la carta con los regalos, pero...no quiero estar aquí cuando la lea. Qué haré?... Ah, ya se, la puedo mandar con alguien.

ESTEBAN: Yo la puedo traer si tú quieres. Cuando la tengas lista pasa por mi casa, con mucho gusto te ayudaré.

ERNESTO: Gracias, ojalá que pueda encontrar una y que no llegue muy tarde. (Salen los dos).

### TERCERA ESCENA

(Aparece toda la familia en la sala, solo falta Ernesto.)

MARIA: (Mirando los regalos) Parece que han preparado una cena deliciosa y los regalos están muy lindos, les agradezco a todos por esta grata sorpresa...sólo me falta uno. (Tocan a la puerta)

ROBERTO: Hola Esteban! Pasa adelante.

ESTEBAN: Gracias, señor Molinares, pero sólo he venido a traer esta carta. Me voy rápido, pues tengo algunas cosas de apuro que hacer. Que tengan muy buenas noches y muchas felicidades, señora Molinares.

MARIA: Gracias Esteban, saludos a tu mamá. (Esteban sale).

ROBERTO: Esta carta o tarjeta es para ti, María.

MARIA: De quién será...? (La abre y mira) Es de mi hijo Ernesto! Por qué, por qué no vino a la cena? Lo extraño tanto! (Se oculta la cara entre las manos) Si sólo supiera cuánto lo amo y sufro por el.

JORGE: No llores, mamá. Queremos que este sea un día feliz para tí. Te dejaremos con papá para que leas tu carta, mientras tanto nosotros serviremos la cena. (Le acaricia la cabeza y le da un beso, luego salen los cuatro)

MARIA:Roberto, por favor, quieres leerme lo que escribió? Yo no puedo leer, mis ojos están nublados...

ROBERTO: Con mucho gusto, pero deja de llorar y oye lo que dice:  
(Después que Roberto empieza a leer la carta, se va opacando su voz y se deja oír poco a poco la de Ernesto desde un lugar oculto).

Querida mamá:

Aquella noche cuando me llamaste para decirme que no debía ir al cine con mi amigo Carlos, me rebelé. Pensé que era demasiado hombre para que te metieras en mis asuntos y sentí que el enojo me cegaba. Te traté mal, mamá, te dije cosas que jamás debieron salir de mis labios. Por más de dos meses te he negado el saludo, he sido un hijo ingrato.

Hoy no llegé, como siempre lo hacía en el día de tu cumpleaños para darte un beso. Tal vez me has extraño mucho. Estoy avergonzado de mí mismo, y me siento tan miserable que no puedo soportar la idea de mirarte a los ojos. Esos ojos que siempre han estado vigilantes y que han derramado tantas lágrimas por mí. Al escribirte estas líneas recuerdo aquella noche cuando estaba enfermo. Tú no te separaste de mi cama un solo instante, tus ojos no se cansaron de velar mi sueño. También recuerdo aquel día cuando llegé a la casa tan triste porque había aplazado una materia. Tú me diste ánimo y me ayudaste a recuperar la nota. Aquella vez cuando mis amigos me dejaron listo para un paseo y se fueron sin esperarme, tú supiste llenar esas horas para que no me sintiera solo. En fin, no puedo escribir todo lo que en este momento se agolpa en mi mente. Es como si un río caudaloso quisiera desembocar en una pequeña corriente.

?Por favor, mamá, quieres olvidar todo lo que ha pasado y perdonarme? Hoy no me siento demasiado grande para pensar que no debes preocuparte por mí. Mas bien quisiera ser aquel niño que se arrojaba entre tus brazos buscando tu calor y tu cariño. Si estás dispuesta a perdonar a este hijo rebelde, abre la puerta, estoy esperando afuera... Soy tu hijo Ernesto.

(Maria corre a la puerta y abre. Entra Ernesto, los dos se abrazan).

MARIA: Hijo mío, éste ha sido el regalo más lindo que he recibido en toda mi vida. Es un regalo más valioso que oro o plata.

ERNESTO: Mamá, gracias por tu cariño, eres la mejor madre del mundo.

ROBERTO: No les parece que ya es hora de cenar? Ahora la familia está completa.

MARIA: Vamos, ahora el pastel de la tía Julia estará más delicioso que nunca. (Salen los tres muy felices).

NARRADOR: La cena está lista: la familia está feliz. Ernesto ha regresado. Está convencido de que Dios no se equivoca al incluir el quinto mandamiento en su santa ley. «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da».(Exodo. 20:12.)

CANTO FINAL: «Hogar de mis recuerdos». H.Adv. # 510.